



El deporte para M. Vázquez Montalbán

▪ JOAN RIUS I SANT

Licenciado en Educación Física

“Hace unos cincuenta años, al héroe deportivo o artístico de hoy le correspondía el héroe político”

(Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, 1963, p. 269)

La muerte de una persona querida (aunque no la conozcas personalmente) sorprende mucho y más cuando creemos que aún no era la hora.

Si preguntamos qué ha sido Manolo Vázquez Montalbán para el deporte, las respuestas mayoritarias apuntarán a su barcelonismo tan apasionado como crítico y cáustico. Quizás algunos recordarán la ironía antideportiva de su personaje Pepe Carvalho. Otros, los artículos de *Triunfo* o de *Por favor*, pero quizás pocos conocerán su faceta de teórico del fenómeno deportivo.

Este artículo no busca hacer justicia póstuma a un gran escritor caído en el olvido, creo que Manolo Vázquez ha sido una de las personas más populares, leídas y queridas del país, un escritor que ha podido sentirse reconocido en vida y ver sus libros convertidos en *best sellers*. Política, novela, nacionalismo, gastronomía, análisis social, poesía o barcelonismo (de ciudadano y de culé), son facetas suficientemente poderosas del escritor como para ocupar páginas de tinta, horas de tertulias y algunas tesis doctorales.

Aquí quisiera remarcar una de las facetas menos conocidas de Vázquez Montalbán: su pensamiento en torno al hecho deportivo. No podemos olvidar la obra de un pensador capaz de analizar y teorizar sobre el hecho deportivo como él lo hizo.

Su teoría general sobre el deporte la publica en diferentes escritos a princi-

pios de los setenta, en plena dictadura franquista. Era un profundo análisis del hecho deportivo global que iba mucho más allá de la anécdota o de la descalificación panfletaria de un deporte manipulado por el franquismo. Desde entonces, artículos, opiniones y referencias sobre el deporte los articuló sobre el marco teórico de aquellos primeros escritos. El único seguidor incondicional del discurso de Vázquez Montalbán sobre el deporte ha sido Pepe Carvalho, pero me han dicho que, desgraciadamente, se ha jubilado para siempre.

Algunos de los artículos que publicó en *Triunfo* se recogieron en el texto *Deporte y política* (1972) donde firmaba con el pseudónimo Luis Dávila. Del prólogo y epílogo de esta colección, conjuntamente con *100 años de deporte* (con Andreu Mercé Varela) (1972) o en la *Crónica sentimental de España*, donde se expone, igualmente, su pensamiento del hecho deportivo.¹

El espacio del artículo no permite profundizar en la sustanciosa filosofía del deporte de Carvalho, tan sólo unas pequeñas pinceladas de cuando metió las narices en el mundo del fútbol en 1988 y en el entorno de los Juegos Olímpicos. No entraremos a analizar la relación de Vázquez Montalbán con el Barça, una faceta suficientemente conocida por todos, tema del que tanto ha escrito en la prensa los últimos años.

Manuel Vázquez y Luis Dávila

¿Quién era Luis Dávila? Era un personaje extraño, según se explica en la última página del libro:

“Luis Dávila ha sido jugador de fútbol de solar de extrarradio, jugador de hockey sobre pistas de edificios abandonados, un excelente artista del ping-pong y un nadador de cierta capacidad. Además ha sido profesor de párvulos y cobrador del Seguro de Entierro. Con todos estos títulos consiguió convertirse en el especialista de temas deportivos de la revista Triunfo” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 227).

Evidentemente, era un *alter ego* de Manolo. Es en el prólogo donde se refleja tanto su interés por la cultura popular (fútbol incluido) y la crítica que hace a los intelectuales del país por su menosprecio hacia estas formas de ocio vulgares. Era un grito de alerta, un intento por despertar la conciencia de los ilustrados de la oposición democrática de que la cultura popular era una cosa muy viva y un referente vital y de comunicación de las masas.

Crítica a los intelectuales

La cultura promovida por la intelectualidad era muy elitista y estaba tan alejada del pueblo como la cultura popular de la

¹ Una versión de sus tesis aparecen publicadas en catalán el año 1981 bajo el título *Els intel·lectuals i l'esport* en un libro colectivo dirigido por Manuel Campo Vidal titulado *L'esport de base a Catalunya*.

intelectualidad opositora. Los intelectuales demócratas progresistas renegaban del deporte aunque siguiesen medio a escondidas o con vergüenza los acontecimientos de la liga o las gestas de Bahamontes, Santana o Mariano Haro. Era necesario que los antifranquistas ilustrados apartaran un poco la mirada de las lecturas trascendentes y dejaran por un momento sus eternas discusiones teóricas sobre un pueblo con unos gustos y un ocio que poco tenía que ver con el modelo intelectual. En este sentido, Vázquez Montalbán diferenciaba bastante el hecho deportivo en sí o el placer de disfrutar del espectáculo, de la instrumentalización que se hacía de él por parte del franquismo:

“Ante el deporte de masas el intelectual ha hecho perfectamente manifestando sus reservas, pero fatalmente la negación del contenido le ha conducido fatalmente a la negación del continente. Es imposible legislar hoy día que el deporte de masas no sea beneficioso para la higiene mental del ciudadano. El poder lo utiliza como un instrumento de alienación interior o de expansión propagandista exterior; pero a otro nivel el deporte de masas es una válvula de escape para malos gases retenidos en el bajo vientre de la sociedad” (Vázquez Montalbán, 1972, pp. 7-8).

Esta visión del deporte se podría integrar en una visión política más amplia, ligada a las posiciones eurocomunistas respecto a la cultura popular.

“Gramsci se había planteado varias veces la necesidad de utilizar las formas y los temas de la literatura popular, enriquecidos por una intencionalidad transformadora. Fue uno de los primeros teóricos de la praxis en comprender que, tras el divorcio entre la cultura de élite y cultura de masas, no sólo se escondía la típica conspiración alienadora de los filisteos, sino un auténtico problema de desfase

cultural en el sentido más total de esta palabra” (Vázquez Montalbán, 1971a, p. 117).

“...El misticismo fascista envilece cuanto manipula y tras situaciones históricas de pesadilla fascistas, esa traumatización afecta al planteamiento del hecho deportivo (como afecta al planteamiento del hecho nacional, patriótico-simbólico, etc.). No es de extrañar que las reconciliaciones de los intelectuales con el deporte coincidan con el debilitamiento de la sublimación formal del fascismo” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 11).

Como muy bien expresa Eugenia Afinoguénova en la *Crítica cultural de Manuel Vázquez Montalbán como estrategia política*:

“El libro de Vázquez Montalbán apunta, entonces, en concreto a un intelectual de izquierdas. Este lector, productivo y víctima de la propaganda izquierdista, necesitaba recuperar la cultura popular que le había sido rechazada por el maniqueísmo marxista. El libro de Vázquez Montalbán inicia la década camp en España, llenando esta categoría estética de un significado social: después de toda una época en la que la crítica se canalizaba únicamente a través de la poesía social y la literatura comprometida, a un intelectual de izquierdas le fue permitido ver un aspecto positivo y hasta progresista en la cultura popular. Era a este intelectual, a quien se invitaba a ocupar la primera silla frente a la pantalla del televisor (o de la radio) para empujar una contienda semiológica contra el Sistema. Lo cual equivalía a una invitación a abandonar los grandes campos de batalla de la Historia a favor de la crónica de la cotidianeidad” (E. Afinoguénova, 2003).

Vázquez Montalbán hace una propuesta a los intelectuales para comprender o utilizar el deporte de masas al servicio del cambio:

“Sin embargo, la obligación del intelectual es comprender, lo que no quiere decir disculpar o absolver. El hecho deportivo es un hecho de masas pero no sólo para las masas, sino también de las masas” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 13).

La crítica a Coubertain

Vázquez Montalbán critica abiertamente a Coubertain al considerarlo un reformista, es decir que, lejos de adoptar una concepción estructuralista donde se analiza el hecho deportivo en sí mismo, Coubertain, abandera una tendencia reformista (que influye a parte del movimiento olímpico y a Cagigal) donde se considera que el deporte es una cosa pura. Pretende redimir a la humanidad, mediante el deporte, de un deporte elevado a una dimensión religiosa.

“La actitud reformista reconoce la manipulación de deporte y aboga por la lucha evolutiva contra esta manipulación. Esta actitud nace de la ideología olímpica y está muy justamente connotada en la Carta de reforma deportiva redactada por el propio barón de Coubertain en 1930...” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 9).²

Era una carta donde Coubertain acusaba a maestros, poderes públicos, federativos y a los males de su deporte puro y donde hacía una serie de propuestas totalmente fuera de lugar.

Vázquez Montalbán ve el doble juego entre el teórico purismo del deporte y su realidad. Contradicción que se hace evidente al comparar las reglas del juego de la sociedad occidental y un espíritu olímpico que minimizaba la importancia de participar por encima de la victoria:

“Precisamente en el momento que la sociedad capitalista en la fase más aguda del capitalismo monopolista, aquella en

² Esta versión reformista Coubertiniana del deporte ha sido bastante influyente en las tesis de gran parte de filósofos y sociólogos de teorías del deporte. Desgraciadamente, como veremos posteriormente, ha sido una lástima el olvido por parte de la comunidad deportiva de las tesis de Vázquez Montalbán, especialmente durante todo el proceso de instauración de la democracia.

que las reglas de la competencia se traducían en el exterminio del competidor, el barón de Coubertain creaba un lema olímpico en contradicción con el espíritu de clase dominante... El lema olímpico contribuía a tranquilizar el hombre masa, condenado a la frustración y las limitaciones. Su vida estaba condicionada a la desigualdad de oportunidades... salvo en el acto de practicar el cross-country. Lo importante para los dueños de la tierra seguía siendo la propia victoria y que los ciudadanos se conformaran con 'participar'" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p.3).³

Del juego al deporte politizado

Para Vázquez Montalbán, los deportes son la consecuencia y evolución del juego universal presente en todas las culturas. Si bien inicialmente puede parecer que le dé esta dimensión mística (en la línea de Dime o Cagigal), después observamos que no. Da un giro de llave y, partiendo de Huinzinga, se anticipa al que años más tarde escribiría Bourdieu alertando sobre el error de considerar el deporte actual como una evolución de las formas populares jugadas. Las diferencias estructurales (no en el sentido praxiológico) entre los juegos populares y el deporte moderno están en una diferente función social. En este sentido coincide con las tesis de Brohm sobre el origen del deporte moderno y la sociedad industrial y competitiva.⁴

"Los deportes modernos no nacen porque sí en el umbral del siglo XX y en el Reino Unido. Se conforman casi todos en Inglaterra porque allí estaba la primera potencia de la era industrial, la cabeza del ariete de la ideología competitiva y en la que mayor presencia iban tomando las masas urbanas.

Aunque no lo nombra, en su obra se respira una clara influencia de Elias, cuan-

do habla del ritual no sangriento, o de la canalización de la agresividad.

"El deporte iba a irradiar a todo el mundo movido por los higienistas que preveían la catástrofe biológica de millones de seres humanos urbanizados ... pero paralelamente la irradiación la iban a alimentar los políticos, que veían en la práctica deportiva un medio de integración de la agresividad social condicionada por el industrialismo, y, finalmente, los pensadores al servicio del orden establecido propiciarían el deporte como una fórmula de participación simbólica en la competición; la victoria y el éxito al alcance de cualquiera. Bien como ejecutante (como médium), bien como espectador inmerso en la catarsis" (Vázquez Montalbán, 1972, p. 2).

Es curioso como divide en tres fases de formación del deporte moderno entre 1890 y 1914: comienza con una moda, pasa a ser una manía y acaba siendo una droga. Droga legitimada por "la necesidad de salvar al género humano de la atrofia física con que le amenazaba la civilización urbana" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 2)

Las grandes modificaciones en el seno del deporte que se provocan en el período de entreguerras donde según el autor se producen tres cambios fundamentales:

- "a) Los deportes espectáculos toman la delantera sobre los deportes puros.*
- b) Aparece un público masivo que convierte los deportes-espectáculos en éxitos comerciales.*
- c)... se crean grandes instalaciones de exhibición deportiva y se protege políticamente a los deportes que atraen a más público, no a los que atraen a más practicantes."*
- "... De los antepasados divinos de Olimpos a la manipulación de los mass media, el deporte perdía la intencionalidad funda-*

mental del medio de perfección del hombre, medida de todas las cosas, para convertirse en un medio de control del hombre, medida de la potencia de los poderes establecidos" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 4).

El título "Del pan y Circo al pan y Deporte" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 4) encabeza un conjunto bastante denso de ideas donde aborda la revolución del espectáculo deportivo, la tecnología, los ídolos, la penetración del lenguaje deportivo en la vida cotidiana hasta llegar a la instrumentalización política por parte de los estados de los héroes deportivos.

"La relación 'deporte-política' empezó por la conversión del deporte en escape de los músculos de cada nación. Los deportistas iban a defender los colores 'nacionales' y a poner muy alto la bandera del país...

Que el icono deportivo venciera podía compensar de los fracasos personales o colectivos de masas...

Cada vez más, el deportista practicante va dejando de ser un hombre en lucha contra sus limitaciones físicas para ser un criado de las reacciones de las masas" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, pp. 4-5)

No descalifica, como lo hacen Brohm y Partisans, el deporte de competición y de rendimiento, pero cuestiona su instrumentalización.

"Porque no era negativo ni el esfuerzo del deportista por superarse, ni la búsqueda en las masas de la satisfacción espectacular. Lo negativo es que uno y otro nivel se convirtieran poco a poco en enfermizos.

Porque el deportista dejó de estar superdotado al fin para convertirse en esclavo del medio..." (Vázquez Montalbán, 1972, p. 6).

³ Leer esta frase hace recordar la película *La soledad del corredor de fons*.

⁴ Hay que recordar que las tesis de Brohm son coincidentes cronológicamente y las de Bourdieu sobre deporte y clase social las publica en el 1987. ¿Cómo puede ser que los autores españoles hagan tantas referencias a Brohm y Bourdieu e ignoren a Vázquez Montalbán?

Pero expone la contradicción de que el dirigismo del deporte por parte de los estados no se deba tanto a un interés de salud e higiene como a propagandísticos y de control social.

“La participación del Estado moderno en las políticas deportivas no ha ido por ahí y se ha dedicado a convertir el deporte en un medio de autopropaganda y de control de masas ... que atendiera ante todo a figuras capaces de cimentar el prestigio nacional y a la protección de instalaciones deportivas colosales, capaces de convocar a las masas hacia estos enormes mausoleos de la tranquilidad civil” (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 7).

Todo su análisis deportivo, recordemos que es a principios de los años setenta, no se limita al territorio español donde padecíamos la opresión franquista: es una teoría del hecho deportivo universal, tan sólida como la de Meynaud, Elias, Brhom o del mismo Cagigal. Esto quiere decir que no eran panfletos izquierdistas, bien al contrario, era una sociología política del deporte que partía del materialismo histórico actualizado por el pensamiento de Gramsci en el contexto eurocomunista que, a pesar de la oposición de la URSS, transformaba la ideología de los partidos comunistas del sur de Europa.

Las críticas al deporte español no eran octavetas oportunistas. Según Vázquez Montalbán, el deporte de cada país se correspondía con su ideología o régimen político.

“Existe un índice revelador de hasta qué punto una política deportiva se corresponde con una política democrática en todas las dimensiones: el respeto por las zonas libres para la práctica deportiva, poniendo freno a la especulación del suelo y la obligación real de que la cultura física entre de veras y no teóricamente en los planes de enseñanza” (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 7).

No hace falta ningún comentario. Estas afirmaciones las hizo cuando aún no podíamos hacer movilizaciones para reivindicar la regulación de la EF escolar, cuando pensar en una licenciatura era una utopía. No recuerdo ningún otro intelectual ajeno a la profesión que se manifestase en este sentido a principios de los años setenta.

Su teoría política del deporte era tan objetiva como abierta. Vázquez Montalbán rompe tópicos cuando, pese a su conocida militancia en el PSUC, es frío y objetivo con el análisis del deporte en los países del Este.

“Los presupuestos económicos dedicados al deporte en los países vanguardia del socialismo y del capitalismo son, proporcionalmente, tan importantes como los dedicados a armamento o a la tecnología de la carrera cósmica. Cada uno de los JJ.OO. es una pequeña guerra referencial en la que se juega una victoria simbólica de indudables efectos propagandísticos”

“Hoy sabemos ya cómo debería ser la organización humana, en todas las dimensiones y desde la cultural a la económica. Precisamente por ello es tan doloroso captar las brutales diferencias que hay entre lo que debería ser y lo que es, entre un deporte programado para el control político de las masas.” (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 10).

Deporte y mito

Una característica de la teoría del deporte de Vázquez Montalbán es la consideración del deporte como una parte de un corpus mucho más amplio de actividades humanas que nacen de un instinto aventurero, lúdico, agresivo, gregario, ritual etc. del ser humano y que tienen la capacidad para transformarse en espectáculos o personajes de interés mediático. Enlaza el hecho deportivo con los aventureros de los siglos XIX y XX:

“La ‘aventura imaginaria’ ha alimentado a la industria subcultural de todo el mundo, sea la aventura basada en la supera-

ción de la distancia (Bombard, los recordman deportivos, los aviadores, etcétera), sea basada en el riesgo físico (la subcultura de la acción), o sea la aventura moral (el erotismo y el conflicto interpersonal).

Todos estos suministros de aventura están perfectamente conexados con la necesidad de que se mantengan las reglas del juego de las apariencias de la tranquilidad y la seguridad ... Son como las casas de tolerancia que garantizan la supervivencia de la pureza de la sociedad restante...” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 210).

Vázquez Montalbán, buscando paralelismos entre el deporte y el espiritismo, otorga al deportista el papel de médium, es decir, de intermediario entre aquello que es y lo que no es.

“Miles de espectadores aguardan impacientes el instante en el que el médium esté en trance y les ponga a ellos en trance, al borde mismo del orgásmico instante de la victoria” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 219)

“Corre por ellos, gana por ellos, modifica la realidad con los privilegiados colores del triunfo que la vida niega día a día” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 221).

Finalmente sentencia a favor del deporte práctico:

“¿Temina la aventura emancipadora de la humanidad en el consumo de épica deportiva? ¿Ha recorrido el hombre miles de años de forcejeo entre naturaleza y razón para terminar encerrado en un coso deportivo, drogadicto de la victoria ajena? O tal vez, simplemente, en la mixtificación de la relación deportiva esté una de las últimas barreras que le impiden al hombre asumir su papel indiscutible de protagonista histórico.

Casi todos los médiums sobran... el deporte sea un medio de perfección física colectiva. No un mero espectáculo morboso y substitutivo de la propia acción, de la propia aventura” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 221).

Quizás sería necesario que los diferentes partidos políticos, a la hora de presentar su política de inversiones, se posicionaran respecto a este último punto.⁵

Hay un detalle que me ha sorprendido y que tiene poco que ver con el deporte. Cuando Vázquez Montalbán se refiere al mito (Vázquez Montalbán, 1972, p. 219) y se refería al mito artúrico de Erec y Enide, de Chretien de Troyes. Mito que treinta años más tarde es el de título y el hilo conductor de uno de sus últimos libros, quizás premonitorio, donde el personaje pasaba revista a su vida.⁶ El párrafo que me ha impactado, al releer el texto (cuando lo leí el año pasado no intuía su muerte), es cuando el protagonista hablaba de un ritual de canibalismo que se hacía con los muertos en una tribu del Amazonas.

“Afortunadamente no engullen las cenizas secas, si no que las mezclan con plátano maduro y se las van tragando, a la vez que procuran olvidar el nombre del muerto, que jamás debe ser pronunciado por nadie; hay que borrar todo rastro de su ser y toda memoria de su persona, para que el ‘olvidado’ pueda traspasar el umbral de ‘La casa del Trueno’, es decir, el cielo, el Paraíso. He empezado a tomarme la historia en broma, pero me parece espléndidamente poética y ejemplar a partir del momento en que comerse el muerto significa también olvidarlo, matarlo en la memoria, pero todo esto se hace para garantizar el paraíso. No contengo el chiste” (Vázquez Montalbán, 2002, p. 256).

Lo relataba con ironía. No creo que Manolo quisiera que su recuerdo callese en el olvido como único camino para llegar al paraíso. Creo que la pervivencia de su espíritu nos puede ayudar a no acabar de perder todos los referentes de lo que significa dignidad humana, lugar donde creo que se ubicaba su utópico paraíso.

Influencia del pensamiento de Vázquez Montalbán en las teorías del deporte

En Cataluña y en España tenemos un grupo de excelentes sociólogos deportivos dedicados a la búsqueda cuantitativa y a trabajos tanto microsociológicos como estudios más amplios de campo, pero hay una carencia de estudiosos y pensadores del fenómeno deportivo general. Parece que Cagigal fuera el principio y el fin de los pensadores del deporte a nivel de filosofía o de grandes teorías sociológicas del deporte.

Los partidos políticos no han querido abrir debate sobre el modelo deportivo más allá del día a día o de los típicos tópicos. De Cagigal se ha escrito bastante y su filosofía ha influido mucho en la comunidad de los profesionales de la EF y del deporte, especialmente a través de los INEF, pero el pensamiento de Vázquez Montalbán sobre el deporte se desdijo justo entrada la transición.

Este olvido no es una afirmación gratuita. Después de rehacer un importante (no exhaustivo) repaso bibliográfico (tan sólo de libros) de sociología, historia, política y epistemología del deporte de autores españoles, he encontrado muy pocas referencias a las tesis de Vázquez Montalbán. La mayoría de los autores que hacen referencia a la obra de Vázquez Montalbán los encontramos entre 1970 y 1980, J. M.^a Cagigal, Vicente Verdú, Cazorla Prieto, el periodista Antonio Alcoba o Florit Capella al hacer el prólogo en el texto de Meynaud, *El deporte y la política*. Posteriormente (no he considerado las que hablan del entorno inmediato del Barça o del fútbol), han sido pocos.⁷

No se puede considerar este olvido como un desprecio. Otras facetas de Vázquez Montalbán (novelista, gastrónomo, politólogo, articulista o culé) son tan potentes que han ofuscado a un Vázquez

Montalbán sociólogo, filósofo y etnógrafo del hecho deportivo.

Pocos se preocuparon de buscar contrapuntos a la visión cagigaliana ni hacerle críticas. La muerte en accidente de Cagigal en 1983, le convierte en mito y referente que parece que no tenga muchos continuadores.

Puede ser que las teorías de Vázquez Montalbán sobre el deporte no sean amables con el poder, tenga el color que tenga. El poder necesita controlar el deporte de masas y utilizarlo a su servicio pero legitimándolo con unos argumentos sagrados. Argumentos válidos para un deporte utópico de coubertiniana justificación. Hoy el deporte continúa muy aferrado al doble lenguaje, tan bien expresado por Vázquez Montalbán cuando habla de CIO: un discurso mágico de un deporte místico y una estructura político-económica mercantilista hasta las últimas consecuencias.

Las teorías de Vázquez Montalbán sobre el deporte son hoy tan vigentes como hace treinta años. No son pensamientos aislados de un visionario, son análisis hechos por una de las mentes más polifacéticas y prolíficas, tanto cuantitativa como cualitativamente, de la segunda mitad del siglo xx.

Aprovecho este foro para reivindicar la figura de Vázquez Montalbán como un analista politólogo y filósofo del deporte a redescubrir. Sus tesis creo que pueden estar a la altura de muchos autores que actualmente aparecen repetidamente en los estudios sobre el fenómeno deportivo como Huinzinga, Diem, Norbert Elias, Dunning, Mandell, Brhom (Partisans), Vigarello, Pociello, Bourdieu, Puig, García Ferrando y, evidentemente, Cagigal. Vale la pena situar al Manolo Vázquez Montalbán sociólogo, politólogo, filósofo y etnógrafo del deporte, en el sitio que, creo, le corresponde.

⁵ La inversión municipal en deportes puede decantarse por comprar acciones de los ruinosos equipos profesionales o por deporte de base.

⁶ Me ha sorprendido la aparición de este mito artúrico. En su libro maestro *Informe sobre la información* (Vázquez Montalbán, 1962, p. 150) ya hacía una referencia.

⁷ Las dos publicaciones donde de menciona a Vázquez Montalbán que he podido recoger son de J. L. Salvador (1997) y J. Rius (1999). Ambas en ediciones un tanto minoritarias.

Pepe Carvalho, el deporte y los Juegos Olímpicos

Han pasado casi veinte años desde que Vázquez Montalbán publicase las comentadas teorías sobre el deporte, cuando Carvalho se ve implicado en tramoyas deportivas: futbolísticas y olímpicas. Me gustaría apuntar tan sólo unas citas de los libros de Carvalho, desde donde Vázquez Montalbán va poniendo puntos y contrapuntos irónicos y cáusticos al deporte, entre el 1988 y 2003.

“Porque habéis usurpado la función de los dioses que en otro tiempo guiaron la conducta de los hombres sin aportar consuelos sobrenaturales, sino simplemente la terapia del grito más irracional: el delantero centro será asesinado al atardecer” (Vázquez Montalbán, 1988, p. 13).

“La presidencia del club era la antesala de la jubilación, pero le convertía en un poder fáctico y amaba el poder como único antídoto contra la autodestrucción” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 19).

“... los paralímpicos, eufemismo de otro eufemismo, los disminuidos, para protagonizar a continuación la olimpiada de la piedad peligrosa en el marco de una sociedad que sólo se preocupa de sus disminuidos cuando consiguen meter goles con la nariz” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 12).

“De Antonio Machado había heredado el odio por la gimnasia ...El olimpismo me produce angustia metafísica y concreta” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 17).

“Hay quien dice que está hecho por el pintor Francis Bacon en un momento de delirio sexual constructivista [parla de Arnold Schwarzenegger]” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 144).

“¿Y las niñas gimnastas? Una racita feminoides cuyo único objetivo, hicieran el movimiento que hicieran era caer con los pies juntos y sin perder el equilibrio” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 85).

“Una mayoría social bien entrenada produce mejor y mata mejor en caso de estallar la guerra inevitable. Así pensaba el bloque dominante durante la revo-

lución industrial, hubiera dicho un pensador; ya no marxista, sino mínimamente informado, de haberle dejado decirlo en el clima de inoculación olímpica previo a los juegos” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 34).

“En todo ello pensaba Carvalho cuando comparaba el olimpismo supuestamente idealista de Coubertain con el mercantil de Samaranch y sus muchachos dispuestos a convertir el póquer en un deporte si contaba con un patrocinador adecuado” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 36).

“Apolo dios de la Belleza tan bello que equivalía al sol, vence a Mercurio, dios del Comercio. Pero a la larga ¿de quién ha sido la victoria? ¡Del mercachifle olímpico!” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 71)

“El capitalismo ha manipulado con fuego al convertir el deporte en una monstruosa deformación del juego” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 103).

“-En cualquier caso, a medida que el deporte se universaliza, sus contradicciones también. El olimpismo es un supermercado de la ritualización de gesto enmascarador del sistema” (Vázquez Montalbán, 1993, p. 145).

A manera de epílogo

Al principio del artículo resaltaba la crítica que Vázquez Montalbán hacía a los intelectuales al descalificar globalmente el deporte sin matices, veinte años más tarde les dedica un desgarrador parágrafo, vista su reconversión:

“Quién no ha perdido siquiera media hora de su vida preparando la revolución, sabrá qué se siente cuando años después te descubres a ti mismo prefabricando olimpos y podiums triunfales para los atletas del deporte, del comercio y de la industria. De Sierra Maestra a Olimpia. De la larga marcha a los cincuenta kilómetros marcha. De atravesar fronteras clandestinamente a negociar con todos los fabricantes de cacao en polvo del mundo, ávidos de conseguir la concesión olímpica.” (Vázquez Montalbán, 1993, p.33)

Bibliografía

- Afinoguénova, E. (2003). *La crítica cultural de Manuel Vázquez Montalbán como estrategia política* en [http://www.vespito.net/Vázquez Montalbán/cron.html](http://www.vespito.net/Vázquez_Montalbán/cron.html) (X-03)
- Alcoba, A. (1972). *¿Contamos contigo?* Madrid.
- Bourdieu, P. (1978). *Sport and social class* Versión traducida en *Materiales de sociología del deporte* (1993). Madrid: La piqueta.
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. México: FCE.
- Cagigal, J. M.^a (1976). *Deporte y agresión*. Barcelona: Planeta.
- Campo Vidal, M. y otros (1981). *L'esport de base a Catalunya*. Barcelona: Ketres.
- Cazorla Prieto (1979). *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.
- García Ferrando, Puig i Lagardera (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza.
- Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política* (Prólogo de Florit Capella). Barcelona: Hispano-Europea.
- Morales, J. Abad, I. (1988). *Introducción a la sociología*. Madrid: Tecnos.
- Partisans (1978). *Deporte cultura y represión* Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodríguez López, J. (2000). *Historia del deporte*. Barcelona: INDE.
- Rius, J. (199). *Esport cultura i confusió*. Barcelona: Associació Humanisme i Esport.
- Salvador, J. L. (1997). *Evocaciones cotidianas sobre el deporte*. La Coruña: INEF Galicia.
- Vázquez Montalbán, M. (1963). *Informe sobre la información*. Barcelona: Fontanella.
- (1971a). Los intelectuales ante el deporte. *Cuadernos para el diálogo*, núm. Extra XXV.
- (1971b). *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Lumen.
- (Luis Dávila) (1972). *Política y deporte*. Andorra la Vella: Andorra.
- (1988). *El delantero centro fue asesinado al atardecer*. Barcelona: Planeta.
- (1991). *El laberinto griego*. Barcelona: Planeta.
- (1993). *Sabotaje olímpico*. Barcelona: Planeta.
- (2002). *Erec y Enide*. Sta. Perpetua (Barcelona): Areté.
- Vázquez Montalbán, M. y Mercè Varela, A. (1972). *100 años de deporte* (prólogo). Barcelona: Difusora internacional.
- Verdú, V. (1980). *El fútbol: mitos, ritos y símbolos* Madrid: Alianza.
- Zagalaz, M.^a L. (2001). *Bases teóricas de la educación física y el deporte*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Varios autores (1992). *El descubrimiento del 92*. Barcelona: Virus.
- [www.vespito.net/Vázquez Montalbán/ cron. html](http://www.vespito.net/Vázquez_Montalbán/cron.html)